

# INTRODUCCIÓN





EN ESTA ALDEA PLANETARIA, la mundialización de todas las esferas de la actividad humana adquiere dimensiones nunca vistas. La caída de los muros, la supresión de las barreras económicas y financieras, los avances de la ciencia y la tecnología, las increíbles perspectivas abiertas por la información y la comunicación universal, nos lanzan a un universo prodigioso y desconocido y totalmente interconectado, como lo vislumbra Ohmae:

El mundo es un rueda colosal, que deja de estar fragmentado por fronteras u otro mobiliario de escena innecesario. Todos formamos parte de una gigantesca *troupe* de actores y actrices independientes. No declamamos las mismas líneas, ni representamos obras de un repertorio parecido, pero ninguno de nosotros es completamente independiente. La economía global, interconectada e interactiva, es una realidad (Ohmae, 2008, p. 5).

En esta línea, Kolvenbach plantea que:

La globalización como tal no implica una connotación negativa; más bien ofrece inmensas posibilidades para el desarrollo de la humanidad. Pero cuando no se respetan los valores más fundamentales de la persona humana, la globalización puede resultar verdaderamente nefasta (Kolvenbach, 1998, p. 18).

Vivir en estas condiciones resulta cada día más difícil. Por eso, son muchos los que piensan que el horizonte vital se va recortando paso a paso, y que así pronto se llegará al límite de las posibilidades. En estas circunstancias, es obligado declarar este momento histórico como un tiempo de incertidumbre, que se respira sobre todo en el contexto político, económico y de convivencia social. No cabe duda

de que la educación activada desde diferentes plataformas, tales como universidades, colegios, iglesias, familias, empresas, medios de comunicación social, instituciones políticas y militares, cumple un importante papel hacia el pleno desarrollo de la cultura de paz, caracterizada por la convivencia y la participación y sostenida por los principios de libertad, justicia social, democracia, tolerancia y solidaridad.

De aquí que el primer compromiso que debe adquirir cualquier proyecto pacifista contemporáneo es potenciar la paz en todas sus manifestaciones posibles, desde las individuales a las internacionales, desde las relaciones familiares a las relaciones políticas, desde los sentimientos a las grandes decisiones económicas. Por otro lado, en medio de este clima que afecta a todos en principio, se apunta a salidas del todo divergentes. Unos, por ejemplo, consideran como locura el seguir insistiendo en riesgos innecesarios y todo su afán es volver a lo seguro. Otros piensan que hay que seguir arriesgando, y que por nada del mundo se deben hipotecar las posibilidades de un futuro en paz y sana convivencia. Este será el criterio que se mantendrá a lo largo de esta investigación, ya que en estos momentos críticos e inciertos es importante apostar por lo nuevo y reafirmar la cultura de paz y la no violencia.

En cuanto al desarrollo de la investigación la he dividido en siete capítulos, de los cuales seis pretenden exponer aspectos teóricos relacionados con la construcción de la paz a nivel global, siguiendo algunas de las áreas de la investigación para la paz, y un capítulo final, basado en una propuesta artística como soporte práctico a los temas desarrollados en la teoría y como elemento importante de sensibilización. Por lo tanto, su estructura no es casual, sino que ha sido diseñada de esta forma con la finalidad de aportar a la investigación no sólo un contenido teórico, sino también la posibilidad de extraer una aplicación práctica concretada en una obra artística, a través de la redacción de un libreto con los temas del contenido anexo al final, para así sensibilizar, promover la reflexión y difundir el mensaje humanista, ecologista, solidario y pacifista, desarrollado a lo largo de la investigación, en cualquier espacio físico y público apto para transmitir el mensaje. En este sentido, los temas escogidos se irán resaltando

como ejes transversales, con la finalidad de generar en el espectador en el momento de la presentación artística, sensibilización, motivación, deseos de cambiar y convertirse en portador de la cultura de paz, en un caso de racionalidad práctica y de *sensus communis*, por decirlo en la terminología kantiana del discernimiento estético.